

A todos los que esperaban la redencion de Israel. Consideremos atentamente estas palabras. Por muy vivo que sea el celo de Ana, no se deja sin embargo, arrastar por la ciega impremeditacion sino que desde el primer momento se nos presenta regulado por la prudencia. Ana, en efecto, no habla del Niño Jesús sino á aquellos que esperaban la redencion de Israel.

Aprendamos, pues, de Ana á ser á un mismo tiempo celosos por difundir el reino y gloria de Dios y prudentes en nuestro celo. No diriamos verdad al decir que amamos á Dios si no procurásemos dar á conocer ese Dios á nuestros semejantes ¿ Cual es el hijo que amando á su padre no se goce de verle considerado y querido ? ; Cuantos hay que no conocen ni aman á Dios á pesar de hallarse el mundo lleno de su presencia y beneficios ! Siempre pasa con Dios lo mismo que con el Niño Jesús acaciaera en el Templo de Jerusalem, en el que únicamente dos ancianos Simeon y Ana le reconocen : Dios queda siempre desconocido por el mayor número de los hombres. Así pues, como Ana se apresura en dar á conocer á Jesús, del mismo modo nosotros, que tenemos la dicha de conocer á Dios, debemos esforzarnos en darle á conocer á los que le desconocen, hablandoles segun las circunstancias, ya de los prodigios de su omnipotencia, ya de las maravillas de su infinita bondad y misericordia, ya de los rigores de su justicia inflexible. Mas al propio tiempo que no debemos cesar ni por un solo instante de ser prudentes en nuestro celo y al propio tiempo que procuremos dar á conocer á

no debió dejar impresas profundas huellas ; en la Historia Santa no encontramos, en efecto, nada que nos pruebe lo contrario y con razon podemos creer que esa impresion desapareció casi tan pronto como se habia formado. Asi sucede generalmente con el anuncio de las grandes verdades de la religion. La mayor parte de los hombres no los observan, ó bien cierran sus oidos para no oír estas verdades, otros las escuchan, pero las olvidan en seguida ; y los piadosos sentimientos que en nosotros hacen nacer mueren apenas son concebidos. (La Lucerna, Expl. de los Evang., dom. en la oct. de Navidad).

Dios, evitemos todo lo posible el ser causa que de El se blasfeme. Obtendremos dicho resultado, generalmente, no hablando de Dios mas que con aquellos que sabemos que están dispuestos á ello.

En cuanto á los impíos declarados, generalmente hablando, lo mejor es limitarse á rogar por ellos. Si no han colmado ya la medida y tasa de sus iniquidades, Dios les proporcionará ocasiones inesperadas de salvacion, y es mas prudente el esperarlas, anticipandolas cuanto se pueda por medio de la oracion.

Conclusion. — La puerza, el recogimiento, la mortificacion, la piedad, la perseverancia y el celo, tales son las mas hermosas y necesarias de todas las virtudes que el Evangelio presenta á nuestra consideracion en este dia para que las admiremos en la persona de la profetisa Ana, proponiendonos al propio tiempo su imitacion. Tratemos, por lo tanto, que sean estas virtudes que en dicha viuda descubrimos el objeto ordinario de nuestro pensamiento y reflexiones, esforzandonos por hacernoslas familiares. Y así como á la profetisa Ana la hicieron mercedora de contemplar en este bajo mundo al divino Jesús en carne mortal, tambien nos merecerán á nosotros que le contemplemos un dia en el cielo en su gloria inmortal. Amen.

DOMINGO INFRAOCTAVA DE NAVIDAD.

CUARTO DISCURSO.

Regreso de Maria y José, crecimiento é infancia de Jesus.

I. Las lecciones del regreso. — II. Necesidad del crecimiento espiritual.

Dejando aparte, hoy por hoy, la exposicion de los grandes y terribles misterios que recuerda el Evangelio de este dia, y que han sido ya explicados, además, en los anteriores discursos, quiero en el presente fijar vuestra atencion en una circunstancia de las mas sencillas y naturales en apariencia, pero que como todos los hechos

que en el Evangelio se refieren, encierra grandes é importantes lecciones esencialmente prácticas. Me refiero á estas últimas palabras del Evangelio: *Cuando María y José hubieron cumplido con todo aquello que la ley del Señor ordenaba, regresaron á Galilea, á Nazareth, donde vivían*¹. *Y el Niño crecía y se fortificaba; estaba lleno*

1. *Et ut perfererunt omnia secundum legem Domini, reversi sunt, etc.* Prætermisit hoc loco Lucas, quæ a Matthæo satis exposita noverat: Dominum videlicet post hoc ne ab Herode necandus inveniretur, in Ægyptum a parentibus esse delatum, defuncto Herode sic demum in Galilæam reversum, Nazareth civitatem suam inhabitare coepisse. Solent enim evangelistæ singuli sic omittere quedam, quæ vel ab aliis commemoranda videntur, vel ab aliis commemoranda in spiritu provideant, ut continuata suæ narrationis serie, quasi nulla prætermisissent videantur; quæ tamen alterius evangelistæ considerata Scriptura quo loco transit fuerint, diligens lector inveniat. Unde multis prætermisissis, Lucas dicit: *Et ut perfererunt omnia, etc.* (Bsd. ap. S. Th. cat. ar. in Luc. n). — Erat quidem eorum civitas Bethlehem sicut patria, Nazareth vero tanquam habitaculum (Theophr. ibid.). — Fortè autem hæc movet, quomodo dicat Matthæus, propterea cum puero parentes ejus isse in Galilæam, quia metu Archelai in Judæam ire noluerunt; cum propterea magis isse in Galilæam videantur, quia civitas eorum erat Nazareth Galilææ, sicut Lucas hic non tacet. Sed intelligendum est, ubi Angelus in somnis in Ægypto dixit ad Joseph: Surge, et accipe puerum et matrem ejus, et vade in terram Israel, sic intellectum primo esse a Joseph ut putaret jussum se esse pergere in Judæam (ipsa enim intelligi primitus potuit terra Israel). Porro autem postea quoniam comperit illic regnare filium Herodis Archelæum, noluit obicere se illi periculo, cum posset terra Israel, etiam sic intelligi, ut etiam Galilæa illi deputaretur, quia et ipsam populus Israel incolebat (S. Aug. De cons. Evang. lib. II, c. ix). — De factorum serie Christique pueri infantia hæc habet Patritius passim: Paulo post Christum natum, sedem Bethlehem capere statuit Josephus ob multas gravesque causas, quas reperire est apud Papebrochium, Propyl. ad acta Sanctor. maii, p. 26; purificatione igitur facta, Nazaretham cum suis remeavit, non ut ibi degeret, sed ut, compositis rebus domesticis, migraret Bethlehemum;

de sabiduría y la gracia de Dios moraba en El. Voy, por lo tanto, á hablaros del regreso de María y de José á Nazareth — la infancia de Jesús, con objeto de sacar de estos hechos las instrucciones que en sí encierran y que tan útiles han de sernos.

Prestadme por tanto, atención y escuchad.

1. *Regreso de María y José á Nazareth.* — Dos circunstancias tenemos que examinar con relación á este regreso.

1.º ¿Cuándo regresaron María y José á Nazareth? El mismo Evangelio nos lo dice: *regresaron cuando hubieron cumplido con todo aquello que ordenaba la ley del Señor, y no antes.* Múltiples eran, sin embargo, los motivos que alegar pudieran para anticipar su regreso á Nazareth después del nacimiento del divino Niño. En primer lugar, la certeza en que estaban tanto María como José de que aquel Niño era el Señor, autor y creador del universo y que por consiguiente no debía estar sujeto á ninguna de sus leyes. En segundo lugar la desnudez y miseria en que se encontraban, lejos de su casa, en la estación mas cruda del año, careciendo de todo lo necesario para un niño recién nacido y para una mujer que acababa de dar á luz. Por último, la imprescindible necesidad en que se hallaban, en semejante circunstancia, de tener que habitar en una posada llena de forasteros, á quienes podrían molestar, siendo ellos tambien molestados á su vez. Estas razones y otras muchas, tales como por ejemplo el evitar la crueldad de Herodes, cuyas malas intenciones comenzaban á dilucidarse, no fueron bastantes para que María y José se creyesen dispensados del cumplimiento del doble precepto de la ley que ordenaba que la mujer recién parida fuese al Templo para purificarse y á los padres que *presentasen su hijo al Señor y lo rescatasen con dinero*².

fixo Bethlehem domiçilio, vere proxime insequenti magos ibi excepit, eaque vel proxima nocte, de repente et nemine conscio fugit in Ægyptum: brevius enim e Bethlehemo in Ægyptum iter, longius necnon periculosius e Nazareth; tandem ex Ægypto redux, Bethlehemum etiam iturus esset, ni Archelæum timuisset in Judæa regnantem,

1. Levit. xii, 4; Exod. xiii, 2 y 13.

¡ Que lección nos dan María y José con su conducta! ¿ No vemos la nuestra condenada expresamente? Las mas graves dificultades, los mas temibles peligros no son á los ojos de María y José causa suficiente para disculparse del cumplimiento de una ley que, además no les obligaba. Sometense, sin embargo, á toda clase de privaciones y sufrimientos, hacen frente á todos los obstáculos y peligros que se les ponen por delante antes que dejar de cumplir con lo que manda la ley. ¿ Obramos nosotros de este modo? ¿ Nos sometemos gustosos á toda clase de privaciones, sufrimos las fatigas, nos exponemos á algun peligro para cumplir lo que los mandamientos de Dios y de la Iglesia nos mandan? ¡ Ay! no, por desgracia. Muy al contrario, los mas fútiles pretextos, las dificultades puramente imaginarias bastan á veces para que nos juzguemos dispensados de cumplir los mandamientos mas necesarios. Aquel no hace su oracion de la mañana porque teme que se resienta su trabajo, y la de la noche porque está muy cansado; sin embargo durante el dia bien busca algun rato desocupado para emplearlo en vanas é inútiles conversaciones aunque para ello descuide su trabajo, y por la noche aunque hubiese anochecido mucho mas tarde, no por eso hubiese dejado de trabajar sin cuidarse de si estaba ó no cansado. El de mas allá no va á misa los domingos porque le dicen muy temprano ó muy tarde, ó porque hace muy bien tiempo y quiere pasear, ó porque tiene que trabajar, ó porque llueve y no quiere mojarse, ó por cualquiera otra razon por el estilo. Y así sucede tambien respecto á otros muchos deberes á que nos obliga el nombre de cristianos, como son la educacion de los niños, la vigilancia que hemos de ejercer con los criados, el consolar á los afligidos, el dar buen ejemplo á nuestros semejantes, la confesion anual, la comunión pascuál, el ayuno y la abstinencia. No hay precepto alguno del que no nos dispensemos con la misma facilidad que si se tratase de beber un vaso de agua.

Pues bien, repito, esta conducta se ve condenada por la que María y José siguieron cuando regresaron á Nazareth y que como hemos visto es diametralmente opuesta, puesto que no quisieron vol-

ver hasta después de haber cumplido con todo lo que disponia la ley del Señor, y eso á pesar de las dificultades y peligros que les amenazaban y que hubiesen sido un motivo mas que suficiente para que se considerasen exentos. Pues hay causas de verdadera excepcion, cuando por ejemplo, el cumplimiento de tal ó cual precepto, nos es de todo punto imposible ó nos acarrearía considerables perjuicios. Evitemos sin embargo, aun en estos casos, ser jueces ó árbitros de nuestra propia causa, consultemos si, á nuestro confesor ó á nuestro párroco ó por lo menos á una persona prudente é ilustrada. Pero la regla general es, y no la olvidemos, el imitar á José y á María y no considerarse satisfechos sino después de haber cumplido con todo lo que la ley de Dios y de la Iglesia nos ordena.

2.º ¿ Como verificaron María y José su regreso á Nazareth? Lo verificaron con gran discrecion. Leemos en el santo Evangelio que al retirarse del Portal de Belen los pastores que habian acudido para adorar al Hijo de Dios, iban contando á cuantos encontraban en el camino, las maravillas de que acababan de ser testigos. Dichos pastores estaban llenos de un tanto celo, que debemos imitar nosotros siempre que se nos presente la ocasion de hacer conitar y adorar á Dios. Sin embargo, no es esta la conducta que observaron María y José. Estos santos personajes habian sido, en efecto, testigos presenciales de mayores maravillas que los pastores, puesto que habian contemplado los prodigios que antecedieron y se siguieron al nacimiento del Señor, sin que nada les pasase desapercibido; la adoracion de los pastores avisados por los ángeles; la venida de los magos del Oriente guiados por milagrosa estrella; la profecia del santo anciano Simeon y de la virtuosa viuda Ana. Y sin embargo regresan á Nazareth sin decir á nadie lo que han visto y oido. ¡ Misterioso silencio! ¿ Que nueva leccion se nos da con él? Los pastores hablaron, pues se trataba como acabo de decir, de glorificar las obras y misericordias del Señor. María y José se callan, por el contrario, porque todo cuanto pudieran decir convertiríase necesariamente en alabanza propia. Cuando se trate, pues, de las grandes manifestaciones de Dios, de los notorios beneficios que á los

pueblos otorga, ó de los castigos que envía, tratemos de divulgarlo cuanto nos sea posible, á fin de que nadie ignore lo que Dios quiere que sea de todos conocido. Mas si se trata de gracias particulares que pueden atraer hácia nosotros la estima y admiración del mundo, en ese caso imitemos el silencio de José y de María y no hablemos de ello á nadie absolutamente.

El regreso de María y José á Nazareth se hizo también con diligencia. Apenas cumplido en Jerusalem el deber que la ley les prescribía, se ponen en camino de regreso á su hogar. No quieren permanecer en la ciudad, ni para descansar, ni con el fin de admirar sus monumentos y riquezas, ó para gozar de la consideración, curiosidad y atenciones de que eran objeto á causa de los acontecimientos que acababan de tener lugar. Nada de eso; sin tardanza tomen el camino de Nazareth con el fin de dedicarse á sus habituales quehaceres. Con esta sabia conducta nos proporcionan María y José una elocuentísima lección. Al regresar á Nazareth una vez cumplido el precepto que la ley les exigía, nos dan á entender María y José que una vez que hemos cumplido nuestros deberes para con Dios, debemos cumplir también los que para con nuestros prójimos tenemos: los hijos con los que á sus padres deben y los padres con los que tienen para con sus hijos; los criados con sus amos y los amos con los criados; los inferiores todos respecto á sus superiores, y los superiores con sus inferiores. La vida cristiana comprende, en efecto, dos clases de deberes; los que se relacionan con Dios y los que hacen relación al prójimo, los deberes religiosos y los deberes sociales. Tan importantes son los unos como los otros pues el que quebranta la ley en un solo precepto la quebranta toda entera¹. Al salir de la Iglesia ó en general después de cumplir con nuestros deberes religiosos, no gastemos, ó mejor dicho, no perdamos el tiempo en conversaciones vanas, frívolas, diversiones ó inútil descanso; vayamos en seguida á nuestros hogares y cumplamos

1. Quicumque autem totam legem servaverit, offendat autem in uno, factus est omnium reus (JACOB. II, 10).

con las obligaciones de nuestro estado. No omitiendo ninguna de nuestras obligaciones es el único modo de encontrar en unas la fuerza necesaria para cumplir las demás. El ejemplo de María y José nos lo da así á entender: imitemoslos, por lo tanto y del mismo modo que ellos cumpliremos fácilmente con los preceptos todos de la ley, como nos dice el santo Evangelio que ellos hicieron. — Veamos ahora la

II. *Infancia de Jesús.* — He aquí lo que con respecto á este particular nos dice el Evangelio: *Y el Niño crecía y se fortalecía; estaba lleno de sabiduría y la gracia de Dios estaba en él*¹.

¡Que hermoso espectáculo presenta el cuadro que contemplamos, el Niño Jesús creciendo y fortaleciéndose en el humilde hogar de S. José en Nazareth! Considerandole en compañía de María y José, recibiendo sus caricias, objeto de sus solícitos cuidados y devolviéndoles en cambio los servicios de que era capaz en edad tan tierna. Contemplemosle orando con piedad y fervor mas que angé-

1. Poterat autem secundum corpus ex ipso utero in mensuram maturationis prodire; sed videretur hoc secundum phantasiam; propterea paulatim crescit: unde sequitur: *Puer autem crescebat, et confortabatur* (THEOPH. ap. S. TH. Cat. aur. in Luc. II). — Notanda est distinctio verborum, quia Dominus Jesus Christus in eo quod puer erat (id est, habitum humanæ fragilitatis induerat), crescere et confortari habebat (BEO. ibid.). — Ceterum si secundum quosdam caro in divinam naturam mutata est, quomodo capiebat augmentum? Increato enim augmentum attribuere, nefarium est (S. ATHAN. ibid.). — Decenter vero ætatis incremento sapientie conjunxit augmentum, cum dicit: *Et confortabatur*, scilicet spiritu: nam juxta mensuram ætatis corporeæ, natura divina sapientiam propriam revelabat (S. CYRIL. ibid.). — Si enim dum parvus ætate erat, sapientiam demonstrasset, videretur prodigium; sed per profectum ætatis seipsum ostendebat, ut totum impleret orbem. Non autem quasi suscipiens sapientiam, spiritu confortari dicitur: quod enim ab initio perfectissimum est, quomodo potest deinde perfectius fieri? Unde sequitur: *Plenus sapientia, et gratia Dei erat in illo* (THEOPH. ibid.).

licos, ó bien trabajando con diligencia y siempre tan bondadoso como sumiso y obediente. No nos contentemos únicamente con mirarle ó contemplarle, sino procuremos también imitarle, puesto que es nuestro mas excelente modelo¹.

El Niño crecía y fortalecía. El Verbo eterno, el Hijo Unigénito

1. Sin embargo el Niño crecía y se fortalecía: estaba lleno de sabiduría y la gracia del Señor estaba en Él. ¡o Jesu-Cristo crecía y se fortalecía en cuanto al cuerpo. ¡Ay! era una víctima que crecía para ser sacrificada á gloria de su Padre y para salvación nuestra; que se fortalecía para poder llevar la pesada cruz de nuestros pecados y la pena que ellos merecen; y nosotros crecemos y nos fortalecemos para multiplicar nuestros crímenes en vez de crecer para aumentar en nosotros el amor de Dios y de fortalecernos para mejor servirle.... Jesús crecía en sabiduría. Estaba lleno, puesto que era la misma sabiduría, la sabiduría eterna de Dios; mas no quería aparentar sino aquello que estaba en relación con sus años para ser el modelo de todas las edades; modelo que los padres deben presentar incesantemente á sus hijos. Jesu-Cristo en Nazareth, desconocido, en la humilde habitación de S. José, pero distinguiéndose por su dulzura, sumisión, docilidad y prudencia que hacen amables á los hombres á los ojos de Dios, he aquí el espectáculo divino que deben ofrecerle. — 2º Jesu-Cristo crecía en gracia: *La gracia de Dios estaba en Él*. Gracia exterior por los encantos de su cuerpo, que le hacían ser, según el profeta, *el mas hermoso de los hijos de los hombres*. Descubriase en su porte, en sus modales, en su palabra una modestia y dignidad arrebatadoras; gracia interior de que El mismo era autor y origen y que venía á comunicar á los demás, pero que no quería manifestarla en si mas que por grados.... Los padres de familia se afanan en procurar á sus hijos gracias exteriores que los hagan agradables á los ojos de los hombres; mas ¿cuidan lo mismo de conservar y desarrollar en ellos la gracia de Dios? Desgraciadamente sucede muy á menudo que niños llegados apenas á la edad de la razón han perdido ya su inocencia; y antes de salir de la infancia son ya grandes pecadores y hallanse hundidos en el cieno de viciosas costumbres que el tiempo, por regla general, no hace sino empeorar. (Duquesne, *el Evangelio meditado*, medit. 18. p. 2).

de Dios se ha hecho niño para que á imitación suya nosotros nos hagamos también niños. Tan grande es esta necesidad de hacerse niños, que el Salvador, después de haberlos, El mismo, dado ejemplo, nos lo manda expresamente cuando dice: *Si no sois como uno de estos niños, no entraréis en el reino de los cielos*¹. ¿Porqué pues, siendo hombres hemos de avergonzarnos de parecer niños, si la misma eterna Sabiduría no se avergonzó de convertirse en tierno y débil niño?

¿Que es lo que significa hacerse niño? Pues significa hacerse humilde, resignado, someterse á todo lo mismo que los niños. No se trata, pues, de una infancia natural, sino espiritual. Y para comprender en que consiste esta infancia no tenemos mas que dirigir nuestra mirada sobre el Salvador niño. Desde el mismo momento de nacer muéstrase obediente. Obedece á su Padre celestial descendiendo del cielo para encarnarse en las purísimas entrañas de María. Una vez concebido obedece á su Madre yendo á visitar á Sta. Isabel y al Bautista. Cuando se halla próximo á aparecer en el mundo, obedece á un emperador pagano que manda que todos los judíos acudan á empadronarse. Obedece los avisos del cielo y marcha á Egipto. Permanece durante treinta años bajo la obediencia de S. José y de la Santísima Virgen. Por último despues de obedecer durante su vida entera, obedece hasta en la misma muerte, habiendo nacido por obediencia, y vivido por obediencia, por obediencia debía ser su muerte².

1. Mat. xviii, 3.

2. Jesu-Cristo ama la infancia y la ama con predilección, tanto que quiso apropiarse el cuerpo y las inclinaciones de un niño. Jesu-Cristo ama la infancia, porque esta edad es la maestra de la humildad, la regla de la inocencia y de la dulzura. Jesu-Cristo ama la infancia y la pone como modelo de la edad madura y aun de la misma vejez; y por eso humilla hasta compararlos con niños y á los ejemplos que en su infancia nos dió, á aquellos que quieren entrar en el reino de los cielos. Pero para que podamos comprender bien, como posible semejante cambio y por qué transformación hemos de pasar pa-

He aquí en que consiste la infancia espiritual que debemos procurar en nosotros, y he ahí también el modelo que hemos de imitar para conseguirla. Pero lo que hemos de considerar también es que Jesús aunque se hizo niño crece y se fortifica: *Puer autem crescebat et confortabatur*¹. Y eso es también lo que nosotros debemos procu-

ra volver á la condición del niño aprendamoslo de las palabras del Santo apóstol Pablo. *No seáis niños por la inteligencia, sino sed semejantes á los niños y como ellos sin malicia*. I. Cor. xiv, 20. No se trata pues de que volvamos á los juegos de la niñez, ni á sus imperfectos rudimentos científicos literarios, sino que es preciso que tomemos de esta edad algo que también estará en su lugar en la edad madura, como es el paso rápido de las emociones y la pronta vuelta á la paz. Que no guardemos recuerdo alguno de la ofensa inferida, ni deseemos ser distinguídos; nada haya en nosotros que no sea una igualdad natural, el amor y concordia universal. Es un gran bien el no saber dañar y el no entender nada respecto á malicia; pues hacer daño, volver mal por mal, injuriarse mutuamente, esa es la sabiduría del mundo; pero devolver bien por mal es la igualdad del alma: eso no pertenece mas que á la sencillez de la infancia cristiana. Por eso el hacernos semejantes á los niños, tal es la intención del misterio que celebramos en la festividad de este día; y tal es, el modelo de humildad que nos propone el Salvador Niño (S. Leon el Mageno, ap. Poussin, *Hom. y disc. de los Padres de la Iglesia*; dom, en la oct. de Navidad).

4. Quiso Jesús crecer en cuerpo material para indicarnos que quiere crecer también en los miembros de su cuerpo místico por la virtud y santidad. Nació para nosotros en carne mortal; y debemos ahora pedirle que nazca en nosotros por medio de su gracia; pero ¡oh dolor! apenas ha nacido cuando en vez de crecer, los unos á imitación del cruel Heródes, le buscan para arrancarle la vida; otros en vez de fortalecerse le dejan que perezca de debilidad y languidez. Tomemos en este día una firme resolución de hacerle nacer y crecer en nosotros y de fortalecerle hasta la edad perfecta. Eftus. lv, 13, es decir, hasta que podamos aparecer que la gracia de Dios está en nosotros, habita en nosotros y nos llena por completo. *Plenus sapientia gratia Dei erat in Ilo*. (Mommoro, *Homilia*, dom, en la oct. de Navidad). — Niño cre-

rar, del mismo modo que el apóstol S. Pedro exhorta á los nuevos fieles, despues que hubieron recibido el bautismo: *Consideraos, les decia, como niños recién nacidos y no apetecáis mas que la leche que os es necesaria á fin de que crezcáis con salud*¹. Preciso es, por lo tanto, ser niños. Y una vez niños es preciso crecer. Este es un orden que vemos establecido por la divina Providencia en el mundo entero, las obras mas excelentes y perfectas de la naturaleza despues de comenzar por diminutos embriones, se desarrollan paulatinamente hasta que alcanzan su mayor perfeccion y desarrollo.

El hombre mismo, obra maestra salida de las manos mismas a-

cia y se fortalecia, estaba lleno de sabiduría y la gracia de Dios estaba en él. Tal es el elogio que mereció Jesús desde su mas tierna infancia ¿Hay ahora, en la actualidad, muchos niños que proporcionan á sus padres igual consuelo? ¿Hay acaso muchos de los que pueda decirse que estan llenos de sabiduría y que la gracia de Dios está en ellos? Cuando eso sucedia eran otros tiempos y la inocencia era el sello característico de la infancia. Pero, ya lo he dicho y la experiencia nos lo demuestra demasiado en estos tiempos; ese bello carácter se ha borrado casi por completo; no se descubre ya en ellos el menor vestigio de inocencia y los niños del día están, por regla general tan corrompidos como en otro tiempo los hombres que pasaban por estarlo mas. ¡Ay! ¿Y como ser de otro modo si mientras en el seno de su familia no ven ni oyen otra cosa que máximas y ejemplos que en vez de acercarlos á la virtud no pueden sino inspirarles el gusto y amor al vicio? Ya os lo he dicho, padres y madres de familia, y jamás me cansaré de repetiroslo; únicamente mientras cuideis de instruir y edificar á vuestros hijos podreis preservarlos del contagio del vicio que parece haber infestado la actual generacion. Si queréis pues, que como el divino Niño, que debe servirles de modelo, estén llenos de sabiduría y que resida en ellos la gracia de Dios, enseñadlos por medio de vuestras lecciones á ser verdaderamente sabios y animados con vuestro ejemplo á conservar la gracia de Dios, que recibieron en el Bautismo. De esto depende su felicidad y la vuestra. (Reyre, hom. sob. el Evang. del dom. en la oct. de Navidad).

1. I. Petr. II, 2.

Dios, no puede adquirir su completo desarrollo y perfeccion sino después de haber pasado la infancia y las diversas edades hasta llegar á la virilidad. Como todas las obras de la naturaleza son imágenes de las maravillas de la gracia, Dios en este orden natural de las cosas creadas nos dá á conocer el modo de ser de las increadas é invisibles. Por ego debemos nosotros entregarnos á la piedad con un vivo deseo y firme propósito de ir creciendo en ella, como un árbol plantado en terreno fértil, que va creciendo hasta adquirir todo su desarrollo, segun la expresion del Evangelio: *Et dabat fructum ascendentem et crescentem*¹.

Por eso, la razon que alega Jesu-Cristo, Señor Nuestro, de que la tercera parte de la semilla que habia arrojado en un terreno fértil al parecer, puesto que la semilla comenzó á crecer, pero que de pronto cesa en su crecimiento porque los espinos y malas yerbas la ahogan: *Los espinos habiendo crecido al mismo tiempo que la buena semilla la ahogaron*², es una de las causas por las que debemos procurar no retroceder en el camino de la virtud. Si no procuramos, en efecto, que crezca en nosotros la caridad, que es la buena semilla, indudablemente las espinas de la concupiscencia que siempre crecen en nosotros acabarán por ahogarla.

Encuétrase en nosotros una raíz buena y una mala. Una semilla que Dios puso en nuestro corazon: *In charitate radicati*³, como dice S. Pablo. Y hay otra semilla tambien, como dice S. Agustin, que sembró el diablo y que es la semilla de la concupiscencia: *Radix inmundi quam diabolus plantavit in homine*. Estas dos semillas ó raíces, plantadas como se hallan en nuestra alma, ha de suceder necesariamente, segun dice el mismo Cristo, que si no procuramos detener el desarrollo de la mala, tomará tal fuerza que ahogará la buena.

Hay tambien que advertir, que de estas dos semillas ó raíces, la una es el principio de las virtudes y la otra el origen de todos los

1. Marcos, iv, 8.

2. Marcos, iv, 7. — 3. Efes. iii, 17.

vicios. Si no trabajamos continuamente en procurar el desarrollo de la buena raíz, no crecerá, y aun mas, se secará. Por el contrario, con respecto á la semilla ó raíz del mal, no necesitamos trabajar para que se desarrolle. Ella de por sí crece y se desarrolla produciendo frutos infinitos de corrupcion y muerte.

De este modo ha querido Dios darnos en la naturaleza misma un claro y patente ejemplo de tan importante verdad. Todos vemos y sabemos prácticamente que para que un árbol ó planta útil crezca es preciso cultivar la tierra; mientras que en lo que á las malas plantas se refiere, no hay que tomarse cuidado alguno por su crecimiento. Nacen sin necesidad de que las sembremos. Crecen sin necesidad de cultivo alguno. Es la comparacion misma de que se sirve la Escritura cuando dice: *He pasado por el campo del perezoso y le he hallado cubierto de ortigas*¹. Quiere decirnos con esto que si somos negligentes y perezosos en velar sobre nosotros mismos, en combatir y corregir cuanto de nuestra parte esté nuestras malas inclinaciones, estas tomarán mas fuerza y venerán á las mas débiles. Este es el gran aviso que nos dá S. Agustin con estas palabras: *Extirpa cupiditatem, planta charitatem*². Destruye en ti la concupiscencia y siembra la caridad. Esto es, trabaja cuanto puedas en arrancar de tu corazon la raíz de la concupiscencia, para colocar en su lugar la de la caridad.

Este crecimiento en la fé es tambien el consejo que nos dan los dos mayores apóstoles en la persona de los primitivos fieles. S. Pedro termina su segunda epístola con estas palabras: *Creced en la gracia y conocimiento de Nuestro Señor*³. Les dice que crezcan, pues que sabe que no se puede conservar la gracia sin haber aumento ó crecimiento de la misma. S. Pablo hablando á los corintios les dice: *Espero de vuestra fé, por que la haceis crecer*⁴.

1. Prov. xxiv, 31. — 2. *De verb. Dom.* cap. 3.

3. II. Petr. iii, 18.

4. II. Cor. x, 15. — *Puer autem crescebat* etc. — I. Necesidad de crecer en virtud: 1º Precepto: 2º Promesas del Bautismo: 3º No adelantar es recular: — II. Medios de progresar en la virtud: 1º La edad y

Conclusion. He aquí las lecciones que nos da el final del Evangelio de este día: por una parte María y José á su regreso á Nazareth y por otra al Niño Jesús en su infancia. Estas lecciones, como vemos, completanse las unas á las otras. María y José nos dan á entender, con su ejemplo, que es preciso cumplir los preceptos todos de la ley de Dios y de la Iglesia, aunque su cumplimiento nos cueste algun trabajo, aunque para ello se presenten dificultades y aunque su ejecución encierre para nosotros algun peligro. Jesús nos da á entender, con su infancia y crecimiento, que no basta cumplir con la ley de vez en cuando, ó únicamente en una de las edades en que se halla dividida la vida del hombre, como en la niñez, por ejemplo, sino que es preciso cumplirla siempre y cada vez mejor y de una manera mas perfecta. Si imitamos estos dos ejemplos, si seguimos esta doble lección, como de Jesús se nos dice que habiendo crecido y fortaleciéndose; *Estaba lleno de sabiduría y la gracia de Dios moraba en El*, de este modo nosotros mismos llevaremos

el tiempo: 2.º La gracia: 3.º El alimento del alma por medio de los Sacramentos: 4.º El ejercicio del alma por la práctica de la virtud.

1. *Plenus sapientia.* Græce $\pi\eta\rho\sigma\omega\mu\epsilon\nu\omicron\nu$ et impleri. et plenum esse significat, ut si idem quod $\pi\eta\rho\sigma\omega\mu\epsilon\nu\omicron\nu$. Noster ergo recte vertit *plenus*; quia revera interna sapientia ab origine sua plenus fuit Christus, ita ut ei nihil addi potuerit. Arabicus tamen vertit, *reimplebatur sapientia*; syrus, *implebatur sapientia*. Sic et Origenes, Theophylactus, Euthymius et Titus hic, ac S. Ambrosius lib. de *Incarn. Dom. sacramento*, c. vii, quod Theophylactus sic explicat: « Non assumens, ait, sapientiam (quid enim perfectus eo qui ab initio fuit perfectus?), sed paulatim illam de nudans, si enim quamdiu brevis fuisset statura, ostendisset omnem sapientiam, visus fuisset prodigiosus, et esse phantasma pueri, non verus puer. » Utraque expositio vero et apposita est, ac proinde utraque hic significatur; scilicet puerum Jesum et interius plenum fuisse sapientia, et exterius idipsum ostendisse, ut quicumque ejus mores gestusque videret, ac sermones audiret, illico cognosceret eum plenum esse sapientia, quia nihil in eo apparebat puerilis levitatis, petulantia, insipientia; sed vultu, ore, habitu spirabat gravitatem, modestiam, prudentiam, sapientiam illi ætati congruentem, quæ scilicet puerum

una vida llena ó fecunda en verdadera sabiduría: de este modo la gracia de Dios estará verdaderamente en nosotros y esta amistad de Dios será al propio tiempo un gage seguro de la gloria eterna que á todos os deseo. Amen.

talem decebat. — *Et gratia Dei erat in illo.* Græce $\epsilon\nu'$ $\alpha\nu\tau\omicron\upsilon$, id est *super illum*. q. d. Gracia, id est favor, benevolentia, dilectio, cura Dei Patris in puerum Jesum, utpote Filium suum, illi quasi lota e caelis incubabat, ut eum suis donis et gratis ornaret, cumque in omnibus actibus moderaretur et componeret, ut omnes viderent cum a Deo regi, et per omnia dirigi, actionesque ejus non tam esse humanas, quam divinas Ita Euthymius, simili modo de Joanne Baptista dixit, 1, 66: *Et manus Domini erat cum illo* (CORN. & LAP. Comment, in Luc, II, 40).